

El surgimiento del Estado Benefactor en México

■ ■ Erasmo Castillo Reyna*

A finales del siglo XIX y principios del XX, el mundo enfrentó difíciles problemáticas; por una parte, la burguesía se afianzó en el poder tanto económico como político, de tal manera que, en ésta etapa, los países más ricos de Europa acumularon riquezas suficientes que les permitieron poner en práctica sus fines expansionistas e imperialistas. Inglaterra, Francia y Alemania lograron controlar la mayor parte de los territorios en varias regiones del mundo, principalmente en África y Asia, provocando con ello una gran rivalidad que culminó en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Otro acontecimiento que vino a cimbrar las economías mundiales fue la gran crisis económica de 1929, la especulación en la bolsa de valores de Nueva York realizada por capitalistas que compraban acciones con la finalidad de obtener recursos de manera fácil y rápida, siendo este uno de los elementos principales que propiciaron la Gran Depresión.

Las dificultades políticas, económicas y sociales en que se vieron inmersos muchos países condujeron a sus gobiernos en la búsqueda de nuevos modelos alternativos para sus economías, en virtud de que los postulados del liberalismo clásico de los siglos XVII y XVIII no previeron estos enormes descalabros financieros.

Búsqueda de alternativas

Entre los pensadores más importantes de esta época podemos mencionar a John Maynard Keynes, quien justifica una intervención del Estado en las directrices de la economía con un planteamiento contrario a los postulados del liberalismo clásico. En este sentido, algunos países europeos recurrieron a la implementación de una economía sustentada en un

Estado fuerte. Países como Italia, Alemania y España recurrieron al fascismo; Rusia por su parte gestó uno de los movimientos sociales más importantes de inicios del siglo XX: la Gran Revolución Socialista de 1917, donde el Estado fue rector y planificador de la política económica, sistema político-económico que impondrán la mayoría de los países de Europa del Este, hasta su caída en los años 80, cuando culminó con el derribo del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y de todo el bloque socialista.

a) En México

En nuestro país, después del proceso revolucionario de 1910–1917, una vez que se integró un gobierno emanado de la Revolución Mexicana que recogió las demandas sociales plasmadas en la Carta Magna redactada el 5 de febrero de 1917, se presentaron diferentes estilos de gobierno, unos se identificaron un poco hacia la izquierda con apoyos a las clases asalariadas, obreros y campesinos, mientras otros se presentaron con impulsos al empresariado nacional e internacional.

b) La Institucionalización

¿Qué es la Institucionalización? Los gobiernos emanados de la Revolución sentaron las bases institucionales de nuestro país, dándole rumbo e identidad a los postulados que fueron plasmados en la Constitución del 5 de febrero de 1917. Los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), a pesar de una gran inestabilidad política, económica y social, lograron colocar los cimientos para dar rumbo al país, con instituciones que robustecieron la infraestructura económica, política y social de un país que aún olía a pólvora. Levantamientos armados, conspiraciones, luchas internas en los organismos políticos para obtener poder, control y reconocimiento que todos los generales merecían tener, fueron algunos de los fenómenos que caracterizaron a este periodo.

*Facilitador Certificado por Instituto de Mecanismos Alternativos para la Solución de Controversias del Poder Judicial de Estado de Nuevo León; docente en la Facultad de Derecho y Criminología. Responsable del Centro de Mediación y Difusión de la Cultura de Paz de la Preparatoria 3 de la UANL. Correo electrónico: erasmo.castillor@gmail.com

Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940)

Durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas se implementó una política social sin precedentes, con el fortalecimiento dado a las clases populares, obreras y campesinas. En la administración cardenista se dio un acontecimiento que movió vertiginosamente los hilos políticos de la nación: el rompimiento con el Gral. Plutarco E. Calles, “Jefe Máximo de la Revolución”. Durante su administración, Calles se alió a los capitalistas nacionales y extranjeros, y pretendía seguir manteniendo el control político en el gobierno de Cárdenas, como hizo con los gobiernos previos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez, situación que provocó los primeros roces y desencuentros entre él y sus grupos.

En el gobierno de Cárdenas se puso en marcha el Plan Sexenal y la Reforma Agraria, programas que significaron un gran avance para el desarrollo del país en esta época, pues a través de estos proyectos se llevó a cabo el gran reparto agrario, se entregaron tierras a los campesinos y se fundaron ejidos como ningún gobierno anterior lo había hecho, es decir, se apoyó fuertemente a las comunidades rurales, sectores indígenas y marginados. Por otra parte, en las zonas urbanas e industriales se crearon centrales obreras, organizaciones empresariales e incluso, también campesinas. La educación que se implementó en el régimen cardenista fue de tipo socialista, modelo educativo que fue suprimido en el gobierno siguiente.

En el plano internacional, la política del Gral. Cárdenas fue de apertura a las ideas libertarias, así lo demostró al recibir a miles de migrantes que huían de sus países ante el peligro de las guerras; un ejemplo de ello fue el exilio masivo de españoles a México que inició el 13 de junio de 1939, dos años después de la primera llegada de 456 niños en 1937, quienes huían de los estragos de la Guerra Civil y quienes fueron enviados a Morelia, Michoacán para su protección.

En nuestro país ha existido siempre una preocupación latente por quedar bien con los gobiernos norteamericanos y es notoria la lucha constante en los grupos de poder que buscan su aprobación; en ese sentido, se han escrito en nuestra historia capítulos bochornosos y vergonzosos que



Lázaro Cárdenas

demuestran la sumisión, como aquel “vienes, comes y te vas”, donde Vicente Fox (2000-2006) condicionó la estancia en el país al entonces presidente de Cuba, Fidel Castro.

Aún hoy en día esta situación no ha cambiado, pues un sector de la población principalmente conservadora, cuestionó fuertemente la invitación que hizo la Dra. Claudia Sheinbaum al presidente de Rusia, Vladímir Putin, y a otros jefes de Estado que no comparten la visión de los vecinos del norte, para asistir a su toma de posesión el pasado 1 de octubre de 2024. Sucedió algo parecido durante el gobierno del Gral. Cárdenas, cuando otorgó asilo político al líder soviético León Trotski; así lo narra Luis Javier Garrido en su libro *Concediendo el asilo a Trotski*: “Cárdenas por una parte permanecía fiel a su política internacional, pero por la otra y, aunque no lo buscara, demarcaba a su gobierno de la acusación hecha contra él por ciertos sectores empresariales de realizar una política prosoviética” (p. 284).

No obstante y, pese a todas las presiones recibidas en su gobierno, Cárdenas logró construir las bases de un Estado fuerte y se enfrentó a todo el poder político y económico nacional e internacional al llevar a cabo la Expropiación Petrolera; se distinguió, además, por apoyar a las clases obreras y campesinas, y su gobierno se caracterizó por

reivindicar los derechos y las garantías sociales de todos aquellos que lucharon en la Revolución. Su legado político perduró muchos años y después en todo el siglo XX.

El Estado Benefactor

La llegada del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a la presidencia de la República, coincidió con un acontecimiento internacional muy importante: el estallido de la Segunda Guerra Mundial, misma que marcó las directrices a seguir en muchos países. En México se adoptaron las políticas de un Estado fuerte y a partir de este periodo se llevó a cabo el impulso del Estado Benefactor, para lo que se crearon instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social, fundado en 1943, y otros organismos de carácter público y privado, como CAINTRA, entre otras. También, se abandonaron las políticas enfocadas a los programas campesinos y obreros, y en el plano político se puso en marcha la Unidad Nacional, en virtud de que existía una polarización entre las clases populares y la burguesía nacional. Éste fue uno de los argumentos para introducir dicha política por el gobierno, que buscaba mediatizar e inmovilizar a las protestas de los trabajadores.

Desde su toma de posesión, Ávila Camacho, en su discurso inicial, manifestaba el apoyo que tendría la iniciativa privada en su gobierno: “[...] cifraremos nuestra seguridad de expansión económica principalmente en las energías vitales de la iniciativa privada. Una de las fuerzas propulsoras de esa expansión será el crédito; un crédito accesible y barato, cuya organización y fomento merecerá nuestro más inmediato y decidido apoyo”.

Mientras tanto, en el país se comienza a vislumbrar el abandono por la falta de programas gubernamentales dirigidos hacia el campo, lo que traerá una serie de impactos y repercusiones, primeramente, en la escenografía del país. De ser un país eminentemente rural, a partir de estos años inicia un gran movimiento de emigración, cuando miles de ciudadanos salen de sus lugares de origen rumbo a las áreas urbanas en busca de trabajo y oportunidades, y de esta manera surgen las primeras zonas urbanas metropolitanas con grandes conglomerados de población, formándose verdaderas ciudades perdidas con enormes cinturones de miseria. México, Guadalajara y Monterrey serán punteros, al recibir a una gran cantidad de personas de los estados vecinos que demandan vivienda, salud y otros servicios.



Momento de la sucesión presidencial entre Cárdenas y Ávila. Fuente: Archivo de Excélsior.

Aprovechando la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, México impulsó la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), es decir, fomentó el proceso productivo nacional para cubrir la demanda interna con productos elaborados en sus plantas nacionales; Nuevo León fue uno de los Estados donde se inició un segundo despegue industrial, ya que durante el Porfiriato quedó registrado el primero y gran repunte industrial que se dio en nuestra ciudad. La gran conflagración motivó en cierta manera a llevar a la práctica la política de Unidad Nacional; sindicatos y organizaciones de distintos tipos se vieron en la necesidad de unirse y el propio Gral. Lázaro Cárdenas fue invitado a participar en el gobierno el 10 de agosto de 1942 como Secretario de la Defensa Nacional.

En lo que respecta al avance del proceso de industrialización, con la reforma al artículo tercero constitucional y los reacomodos por los eventos internacionales, el empresariado mexicano retomó confianza en el nuevo gobierno y dejó de lado el temor que le provocaba el régimen anterior. En este orden de ideas, es muy significativo el comentario que hace el Dr. Lorenzo Meyer al decir que:

[...] algunos círculos empresariales mexicanos se mostraron aún inhibidos por sus conflictos con el Estado en el pasado inmediato, pero dada la nueva línea política de unidad nacional y el hecho de que la actividad industrial era de todas formas más segura y más lucrativa que la empresa agrícola, no tardaron en apoyar plenamente el nuevo modelo de desarrollo. (p. 1278)

El empresariado mexicano va a jugar un papel muy importante en los sexenios del Estado benefactor y en algunos aspectos tendrá la oportunidad de competir con capitales extranjeros, pero en lugar de ello, se unirá.

A manera de conclusión

Durante los treinta años por los que transitó nuestro país, llevando las políticas del Estado de Bienestar desde los años 40 hasta los años 70, se mantuvo una estabilidad política y económica, pues solamente ocurrieron tres devaluaciones del peso frente al dólar estadounidense: una en 1948 de \$4.85 a 6.88; otra en 1949 de \$6.88 a 8.65; y la última en 1954 de \$8.65 a 12.50. La paridad se va a mantener hasta el año

de 1976. Un rasgo importante que se logra distinguir en este periodo y aprovechando las condiciones internacionales, es que México vivió una de las épocas más bellas del cine nacional y se consolidó la llamada *época de oro* de nuestro cine. Hubo avances muy significativos, modernización e industrialización en el campo y las ciudades, y se nacionalizó la industria eléctrica, acontecimiento que contribuyó de sobre manera a este progreso. En cuanto a las conquistas sociales, se introdujo por vez primera el libro de texto gratuito para la enseñanza primaria en todo el país, así como la entrega de los desayunos escolares.

Por otra parte, en estos años se escribieron las luchas encabezadas por los movimientos sindicales que tuvieron una repercusión nacional; sindicatos como el del magisterio, de los médicos, los electricistas, telegrafistas y ferrocarrileros que a través de manifestaciones, protestas y huelgas pudieron obtener mejores condiciones laborales, salariales y prestaciones dignas. Líderes como Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Otón Salazar y Rubén Jaramillo, entre otros, son recordados como verdaderos baluartes defensores de la justicia y de los derechos sociales en México.

Demandas sociales prioritarias del Estado de Bienestar:

- Derecho a la salud.
- Derecho al trabajo (mejores condiciones y bien remunerado).
- Educación.
- Derecho a la propiedad (vivienda digna).

Referencias

Garrido, J. L. (1986). *El partido de la Revolución institucionalizada La formación del nuevo Estado en México (1928 - 1945)*. SEP-Siglo XXI Editores.

Meyer, L. (1981). *Historia general de México* t. 2 (La encrucijada). El Colegio de México.